Discurso de bienvenida al cachimbo

Estimados Alumnos:

Como ya ha sido dicho por los profesores que me antecedieron, los hemos convocado el día de su incorporación para expresarles, a nombre de la comunidad de maestros, alumnos y graduados que constituye la Universidad Católica, la más cordial bienvenida y felicitación por la nueva etapa de su vida que hoy se inicia. Esta supone asumir conscientemente tareas y compromisos para el logro de su realización personal, en armonía con las exspectativas que la sociedad cifra en ustedes. Su universidad está dispuesta a servirlos a través de todos los medios de los que dispone para ayudarlos en el cumplimiento de su vocación por medio de una sólida formación profesional acompañada de una permanente disposición de entrega a la realidad de la cual formamos parte guiados siempre por los principios rectores de la solidaridad y la justicia.

Han ingresado a una institución que se llama universidad y se reclaman, por tanto, universitarios. Esta nueva condición, si se asume en forma responsable, se convierte casi segunda naturaleza que los acompañará más allá de nuestros claustros y, por ello, es menester detenernos a analizar qué es ésto que llamamos universidad.

La universidad es una casa de formación y un alto lugar del saber; en tal sentido, sus antecedentes podemos encontrarlos en la antigua Grecia: pensemos, en la Academia de Platón o en el Liceo de Aristóteles. Sin embargo, la universidad como tal halló su cumplimiento más formal en la edad media. Las primeras instituciones que tomaron el nombre de universidad - fueron concebidas entonces como organizaciones dedicadas a los estudios no directamente productivos, es decir llamadas a desarrollar las "artes liberales" o "estudios del hombre libre". Estos estudios comprendían dos partes: en la primera, llamada los "studium generale" (los estudios generales) los alumnos debían familiarizarse con las principales disciplinas filosóficas (en sentido amplio) y matemáticas (también en sentido lato) a las que dieron el nombre de Trivium y quadrivium. El estudio de estas disciplinas era indispensable para seguir luego, en la segunda parte las carreras especializadas que eran en aquel entonces teología, medicina y Derecho. Más adelante, con el correr del tiempo y en la medida en que las distintas áreas del saber adquirieron perfiles más propios, la unidad inicial se fragmentó en las diferentes disciplinas particulares. Dicha fragmentación es más notoria en una época como la nuestra marcada por una excesiva atención a lo particular de cada disciplina, situación que nos coloca en el riesgo de un encapsulamiento que anula la capacidad del diálogo. Para hacer frente a este riesgo, es claro que la universidad debe trabajar a partir de la profunda convicción de que el conocimiento es unitario y debe, por consiguiente, dirigir

sus pasos a la restauración de la coherencia original. Si bien esto es parte de una tarea perpetuamente inacabada, su clara conciencia constituye el fundamento de la real eficacia del saber especializado que es consciente de sus límites y que se exige a sí mismo el diálogo con los demás ámbitos del conocimiento. A ese cometido responde la particular atención que la Universidad Católica presta a los estudios generales sobre los que me referiré más adelante.

Nuestra universidad, fiel a esta larga tradición, está consagrada a la formación académica, humana y cristiana de sus miembros. Para ello, la universidad canaliza sus esfuerzos hacia una tarea infatigable de investigación y enseñanza de las disciplinas que conforman la ciencia, la técnica y la cultura universal; particularmente, de áquellas que dan sentido a las profesiones que ofrece. Es también, por lo que ya hemos mencionado, una cuestión de primer orden propiciar el diálogo intra e interdisciplinario que gobernaba el espíritu original de la institución universitaria. Por consiguiente, todas nuestras acciones - revisión y renovación de las metodologías, de los contenidos del saber, de los servicios que ofrecemos, han de entenderse como orientadas hacia esos objetivos que adquieren total significado cuando se integran al conjunto de esfuerzos para lograr el bienestar material y espiritual de nuestra nación; porque la Universidad Católica es también una universidad del Perú y, por esto, parte de un país que lucha por abrirse un camino que lo conduzca hacia un futuro cada vez mejor.

Tradición y renovación son, pues, palabras claves dentro de la vida universitaria. A partir de ellas debemos todos asumir la tarea de hacernos dignos depositarios de una tradición que nos habla de cultura y de saber y protagonistas de las acciones que, animadas por ellos, puedan llevar al bienestar de la sociedad en su conjunto. A todo esto hay que añadir que están en una universidad Pontificia y Católica lo cual acarrea privilegios universitarios que han sido mencionados por el padre Castillo.

La Pontificia Universidad Católica del Perú, perdónese la inmodestia, es una organización que ha alcanzado una excelencia académica que está atestiguada por innumerables personalidades que han egresado de sus claustros y que es reconocida hoy por el conjunto de la sociedad.

Estos niveles de excelencia académica no han brotado espontáneamente sino que son el fruto de una historia fecunda de 78 años.

La Pontificia Universidad Católica del Perú nació en 1917 por iniciativa del padre Jorge Dintilhac en un contexto en el que no existía un centro de enseñanza superior de signo cristiano. Su primer local estuvo ubicado en la plaza Francia, en pleno centro de Lima. En esos primeros tiempos se tuvo que sortear una serie de dificultades para poder sobrevivir:la fundación de una institución con inspiración cristiana en un medio de librepensadores suscitaba dudas y temores; la modesta organización inicial parecía que no garantizaba el logro del alto rendimiento académico que en ese momento mostraba San Marcos y, además, se

atravesaba por precariedades económicas. Gracias al esfuerzo del fundador y de un grupo de personas interesadas, la Universidad fue ampliándose y conquistando el reconocimiento nacional. Así, al cumplir veinticinco años de funcionamiento, le fue conferido el título de Pontificia por su santidad Pio XII y en 1949 se liberó de la tutela que hasta entonces ejercía sobre ella la Universidad de San Marcos al ser declarada universidad nacional, quedando así facultada para otorgar títulos a nombre de la nación. Dentro de las personas a las que la Universidad debe permanente reconocimiento , es imprescindible señalar a Don José de la Riva Agüero, destacadísimo intelectual que no solo nos entregó sus conocimientos sino que nos legó generosamente sus bienes, entre ellos este campus, liberándonos en buena medida de las limitaciones económicas que teníamos. Con el correr del tiempo, la universidad continuó consolidándose hasta lograr el liderazgo y la imagen que hoy muestra en el ámbito nacional e internacional.

Ahora bien, es necesario que ustedes sepan cómo funciona la Universidad Católica de la que ya forman parte. Trataré de la manera más general, sobre las grandes líneas de su estructura. Empezaré con lo académico.

La formación académica es impartida, en nuestra Universidad, en las unidades de Estudios Generales, en las Facultades y en la Escuela de Graduados. Todas ellas, en concordancia con los ideales de la Universidad, no se limitan a la transmisión de contenidos sino que propician las actitudes de reflexión y crítica,

sobre todo en aquellas profesiones que dependen de la continua reactualización de la tecnología, pues sin una fuerte actitud de cuestionamiento corren el riesgo de quedar sujetas a la mera coyuntura. De alguna manera hemos mencionado, al hablar de la historia de la universidad, que las unidades de estudios generales, tienen como objetivo dotarlos, en la medida de lo posible de esta visión universal y general que todos requieren tanto los que estudiarán una carrera de ciencias para abrir sus horizontes hacia el área humanística como para los que optan por una de letras, en el sentido inverso. Concretamente tenemos dos alternativas: los estudios generales letras y los estudios generales ciencias. Los primeros conducen a las facultades de Letras y Ciencias Humanas, Ciencias Sociales, Derecho, Administración y Contabilidad; los segundos a las facultades de Ciencias e Ingeniería. No hay que entender quie cada Facultad conduce únicamente a una profesión sino, en verdad, a varias. Por ejemplo, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas es la puerta a las especialidades de geografía, bibliotecología y ciencias de la información, arqueología, filosofía, lingüística y literatura, historia y psicología. Cada especialidad brinda los cursos y los instrumentos adecuados para su posterior desempeño profesional. Al terminar los estudios de especialidad pueden incorporarse a la Escuela de Graduados para continuar estudios de maestría. Actualmente a las varias maestrías que se ofrecían se han abierto las de administración de negocios, informática e ingeniería mecánica con mención en dibujo mecánico. Al finalizar el estudio en

alguna de las Facultades, se obtiene, de acuerdo con las leyes vigentes, el grado de bachiller en la especialidad correspondiente; luego de la elaboración de una tesis, se otorga el título de licenciado o el título profesional correspondiente. La Escuela de Graduados otorga el grado de magister y, solamente en el caso de Derecho, el grado de doctor.

Por otra parte, en su constante apoyo a la actividad investigadora, la Universidad, aparte de las facultades y departamentos académicos, cuenta con institutos y centros de investigación.

En cuanto a los primeros tenemos, para el área de humanidades, los esfuerzos del Instituto Riva Agüero que cuenta con una biblioteca dueña de un importante fondo bibliográfico especialmente rico para investigaciones peruanistas. El fruto visible de su actividad es la aparición periódica del Boletín del Instituto Riva Agüero y de los libros con los resultados de las investigaciones que patrocina. Está también el Instituto de estudios Internacionales cuya preocupación se concentra en el estudio de los intereses del Perú y América Latina en el escenario mundial y cuyo radio de acción preve también la asesoría a instituciones públicas y privadas en dichos asuntos. De reciente creación son el Instituto de estudios ambientales, llamado volcar el producto de sus investigaciones hacia gestión en favor de la conservación del medio ambiente, el Instituto para la calidad, dirigido a optimizar todo proceso empresarial que se le

encomiende y el Instituto para la prevención de la corrosión con una amplia aplicación a la industria.

En cuanto a los segundos, tenemos el Centro de Investigación en Geografía Aplicada al servicio de toda institución que requiera de panificación urbana o rural, de orientación para la gestión ambiental o a algún aspecto que necesite de la aplicación de sistemas de información geográfica; y también el Centro de investigaciones y servicios educativos que elabora proyectos para ser aplicados con las metodologías adecuadas para la configuración heterogénea de nuestro país.

Me toca ahora hablar de los aspectos administrativos de la Universidad. Lo hago separándolo de lo académico pero esto es una especie de ficción porque en realidad hay vasos comunicantes entre ambos aspectos que están conjugados.

Todas las Facultades poseen un determinado esquema de gobierno que está encabezado por un decano. Sólo en el caso de la Escuela de Graduados, esta función está desempeñada por un director con los mismos atributos de un decano. La misión del decano es velar por el funcionamiento académico y administrativo de su unidad con la asesoría de un consejo de facultad. La orientación de la facultad, la reevaluación y reformulación continuada de los planes de estudios serán, entonces, tarea de ambos. Existen, además, los departamentos académicos que, estrechamente vinculados a las facultades, congregan a los docentes e investigadores. Estos departamentos están dirigidos

por un jefe de departamento, elegido por y entre los profesores, que trabaja con la asesoría de un comité de profesores. Los docentes se agrupan en un departamento según el criterio de la afinidad de las disciplinas a las que se dedican. Por ejemplo, los matemáticos, físicos y químicos se integrarán al Departamento de Ciencias en tanto que los historiadores, lingüistas, filosofos, geográfos, arqueólogos, bibliotecólogos y psicólogos, al Departamento de Humanidades. Es condición necesaria que los departamentos se preocupen por incentivar la investigación y el trabajo disciplinario, así como de discutir y coordinar, con las facultades correspondientes, el contenido de los cursos que se ofrecen, etc.

Por otro lado, la Universidad en conjunto tiene también sus órganos de gobierno.

El más alto de todos es la Asamblea Universitaria, formada por representantes de las autoridades, de los docentes y de los alumnos. Tiene como misión dar las grandes orientaciones en la vida de la Universidad en lo académico y en lo administrativo además de elegir al rector y hacer cumplir nuestra ley interna, es decir, el reglamento. Se reúne regularmente cada semestre y tanbién en las ocasiones necesarias. De esta asamblea nace un organismo ejecutivo que vigila la vida diaria y que está compuesto por el rector, representante legal de la Universidad y presidente de sus instancias de gobierno; por los vicerrectores, colaboradores inmediatos del rector - actualmente divididos

en las áreas académica y administrativa; por los directores académicos, elegidos por la asamblea a propuesta del rector; por tres representantes estudiantiles, elegidos también por la Asamblea; por tres representantes del episcopado peruano y por un representante de los graduados. No reseñaré la tarea del rector y los vicerrectores pues las he mencionado al pasar hace un momento; pero sí diré algo sobre las direcciones académicas. Estas aseguran el desarrollo de las actividades motrices de la Universidad de tal manera que la dirección académica de investigación intensificará, promoverá y coordinará el desarrollo de esta fundamental actividad en todos sus niveles; la de Régimen académico de los profesores nombrará y ratificará a los docentes; la de Proyección social y extensión universitaria procurará los recursos humanos y económicos para la eficacia del servicio a la comunidad; por último, las direcciones de economía y de planeamiento y evaluación harán lo propio para el cuidado de la economía de la Universidad y para el funcionamiento de la misma, respectivamente.

Como apreciarán en todos los niveles del gobierno universitario, se hallan representados adecuada y democráticamente. Lo señalado no agota la complejidad de las unidades que existen en la Universidad.

Pasando a otros asuntos, también tendrán ustedes derecho a varios servicios. Me referiré primero a la biblioteca central y a sus dependencias por ser el que con mayor asiduidad frecuentarán. Este servicio cuenta con un corpus bibliográfico que es uno de los más completos del país. Su propósito esencial es

abastecer de material de consulta a los cursos e investigaciones que se emprendan en cualquiera de la áreas académicas. Sin embargo, no solamente ésta cumple con dicha necesidad sino que también dedica grandes porciones de sus colecciones al recreo de los lectores. Con este objetivo, aparte de las colecciones de libros, de repositorios especiales, de bases de datos en discos compactos, de revistas científicas y de instrumentos bibliográficos de diverso tipo, existe una considerable colección de grabaciones musicales, de videos, de diapositivas, etc. Todo este servicio está organizado bajo el control de la biblioteca central la cual posee algunos anexos como son la biblioteca de teología, la de Estudios generales ciencias, la de ciencias sociales, la de ingeniería, la del Instituto Riva Agüero, etc. El acceso directo a la información se hace por medio de un catálogo completo de fichas que, poco a poco, se están haciendo en soporte electrónico. También se prestan los materiales a domicilio en plazos fijados de acuerdo con su demanda y se atiende en un horario mayor a las doce horas diarias.

Se ha pensado, asimismo, en sus aficiones deportivas, en las facilidades materiales para su permanencia, en su salud física y mental así como en sus inquietudes artísticas. Para el efecto, existe la unidad de servicios universitarios que abarca el servicio social que tiene como función ubicar a los alumnos en la escala de pago correspondiente de acuerdo con los estudios socioeconómicos pero que debe atender también a otros asuntos como la resolución de asuntos familiares, consejería, etc; el servicio médico que evalua periódicamente al

conjunto de la población universitaria y al que últimamente se le ha anexado un servicio completo de odontología; el servicio psicopedagógico ocupado en mejorar su rendimiento académico con asesorías y orientaciones adecuadas; y tres subáreas de asuntos culturales: el coro y conjunto de cámara, el Centro de Música y danzas (CEMDUC) y la oficina de deportes que tiene registrados varios lauros para nuestra Universidad. Asimismo dependen de esta unidad el servicio de supervisión de cafeterías, contamos en total con cinco, y el banco del libro que presta un servicio de alquiler semestral de libros con la única condición de que el usuario garantice su debido cuidado y ofrece la posibilidad de adquirir algunos de los libros fundamentales para el desarrollo de algunos cursos a precios sustancialmente rebajados- dicho sea al pasar el banco del libro celebra, este año, su vigesimoquinto aniversario.

Disponemos además de otros institutos y centros dirigidos sobre todo a proyectar nuestros servicios a la comunidad. Entre ellos debemos situar al Instituto de idiomas y al de Informática pues las labores de ambos alcanzan no solo a los miembros de la comunidad universitaria sino a terceros. El Instituto de idiomas no solo otorga el adiestramiento adecuado en la adquisición de segundas lenguas sino que también dicta cursos de metodología para la enseñanza de las mismas. Por su parte, el Instituto de informática ofrece desde cursos de iniciación hasta cursos especializados sobre el manejo y uso de los instrumentos tecnológicos modernos.

Entre los centros, tenemos al Centro Cultural inaugurado hace un poco más de un año con la finalidad de poner al alcance de más gente el acceso a la cultura y que hoy se ha convertido en un importante foco difusor de las actividades de la capital.

También vale la pena mencionar al Centro de Teleeducación (CETUC) por la amplitud de servicios audiovisuales que presta a la comunidad en general. No quiero dejar de mencionar al Centro de Servicios y Transferencia Tecnológica destinado a canalizar la oferta tecnológica de la que dispone la Universidad hacia las empresas y demás instituciones que la requieran. Por si fuera poco, contamos también con un fondo editorial que fomenta la investigación a través de la publicación de sus resultados y con la difusión correspondiente las incorpora al debate científico general.

Por último, uno de gran importancia, el Centro de Asesoría Pastoral Universitaria cuya ubicación en el centro del campus universitario se corresponde con el propósito de mediatizar la comunicación entre las diversas especialidades. Su actividad se orienta a brindar la orientación espiritual necesaria a través de los oficios religiosos cotidianos y de otras actividades - charlas, conferencias, proyecciones de videos, etc- destinadas a promover la renovación de la vida espiritual.

Tenemos varios centros más que resultaría prolijo señalar en detalle. En suma, cabe señalar que la oferta de los servicios de nuestros centros e institutos

responde al cometido de proyección social que guía nuestra universidad. No quiero dejar de mencionar a algunas unidades con las cuales no hayan de tener un contacto directo pero que son indispensables para la vida de la Universidad. Se cuentan entre ellas la Oficina de Promoción y Desarrollo, la Oficina de Imagen Institucional, la unidad de mantenimiento, etc.

A través de esta breve exposición que ha querido aproximarlos, aunque sea someramente, al tejido de la Universidad católica que por lo demás poco a poco irán conociendo. Finalmente me permito reiterar nuevamente sus principios de formación humana y cristiana cuyo logro presupone el esfuerzo de todos los miembros de la comunidad universitaria.Es por eso que desde hoy los comprometo a integrarse en el gran reto que es la continua labor de la universidad católica y en los ideales por los que ha venido luchando desde su fundación, reto que el día de hoy hemos repasado en su historia y en su vocación de servicio poniéndola bajo la presidencia de los ideales cristianos que, desde el terreno de su vasto magisterio espiritual, orientaron sus primeros pasos, sostuvieron sus momentos difíciles y , en su constante lucha por mantenerse ante el devenir de los tiempos, le enseñaron a avanzar y renovarse dentro de un gran vigor espiritual.

La continuación de esta tarea reposa también, desde hoy, en vuestras manos. Por esto, para terminar,, reiteraré mi llamada inicial para que vuestra

formación y vuestro futuro desempeño profesional se conciban como parte de esta empresa mayor y como tal la asuman con responsabilidad y con esfuerzo.

Muchas gracias.

21/08/1995